



Trasto

**un campeón
en la familia**

Este proyecto engloba varios cuentos que se desarrollan en diferentes situaciones: en casa, en el colegio, en vacaciones, con los amigos... y tiene como protagonistas personajes con los que se identifican los niños.

Muestran situaciones habituales que les permitirán comprender mejor porqué parecen diferentes, ofreciendo claves de ayuda para mejorar las relaciones con su entorno.

Porque su presente y futuro merecen toda nuestra atención.

Trasto es un cuento creado por el equipo creativo y científico de TCC Trébol Comunicación y Creación S.A., bajo la especial supervisión de la Dra. Mar Jiménez, Psiquiatra Infanto-Juvenil del Centro de Salud Mental de Getafe. Madrid.

ISBN: 84-978-84-690-9095-4

Depósito Legal

© Janssen-Cilag

Trasto siempre ha sido un cangurito revoltoso y juguetón, por eso, papá y mamá canguro le llamaron Trasto.

A nuestro amiguito le gusta saltar y agitar la cola. Pero, aunque quiere, Trasto no consigue controlar sus movimientos, y esto a menudo le trae problemas.



Con su cola y sus saltos, Trasto ha roto muchas cosas, y ha hecho enfadar a sus papás y a los vecinos.

Trasto rompió la copa de campeón de saltos de papá, la lámpara azul de mamá, ensució la ropa de Doña

Comadreja saltando en un charco... incluso tuvo que dejar el equipo de saltos ¡Trasto siempre quiere saltar el primero! Por eso nadie quiere estar en su equipo.





En la mesa, Trasto tampoco se está quieto. Se levanta, se le caen las cosas, distrae a su hermanita, y nadie consigue comer tranquilo.



Nuestro amiguito revoluciona la casa todo el día. Salta por encima de los sofás, tiene su cuarto patas arriba, deja los juguetes tirados... ¡en una ocasión papá canguro pisó un coche y resbaló! ¡Menuda regañina! y es que a Trasto le cuesta hacer caso a sus papás y no sabe cómo ser un buen canguro.

Esta mañana, Trasto y sus papás han ido de compras al centro comercial. Mamá le ha dicho, como tantas otras veces, que no debía alejarse de ella. Pero Trasto se ha entretenido mirando los juguetes y persiguiendo una pelota caída de un estante... ¡todo le distrae!



Ha perdido de vista a papá y mamá, pero ha seguido mirando aquí y allí y saltando en todas las direcciones.



De repente, se ha dado cuenta de que estaba solo y se ha puesto muy nervioso.



Ha oído que le llamaban los altavoces y ha salido corriendo, tirando unas cajas y chocando de frente con la señora Ciervo, que buscaba un cangurito llamado Trasto. Al llegar junto a sus papás, mamá lloraba y papá tenía cara de enfado. Trasto nunca los había visto tan disgustados y ha comprendido que debían haberse asustado mucho con su desaparición.

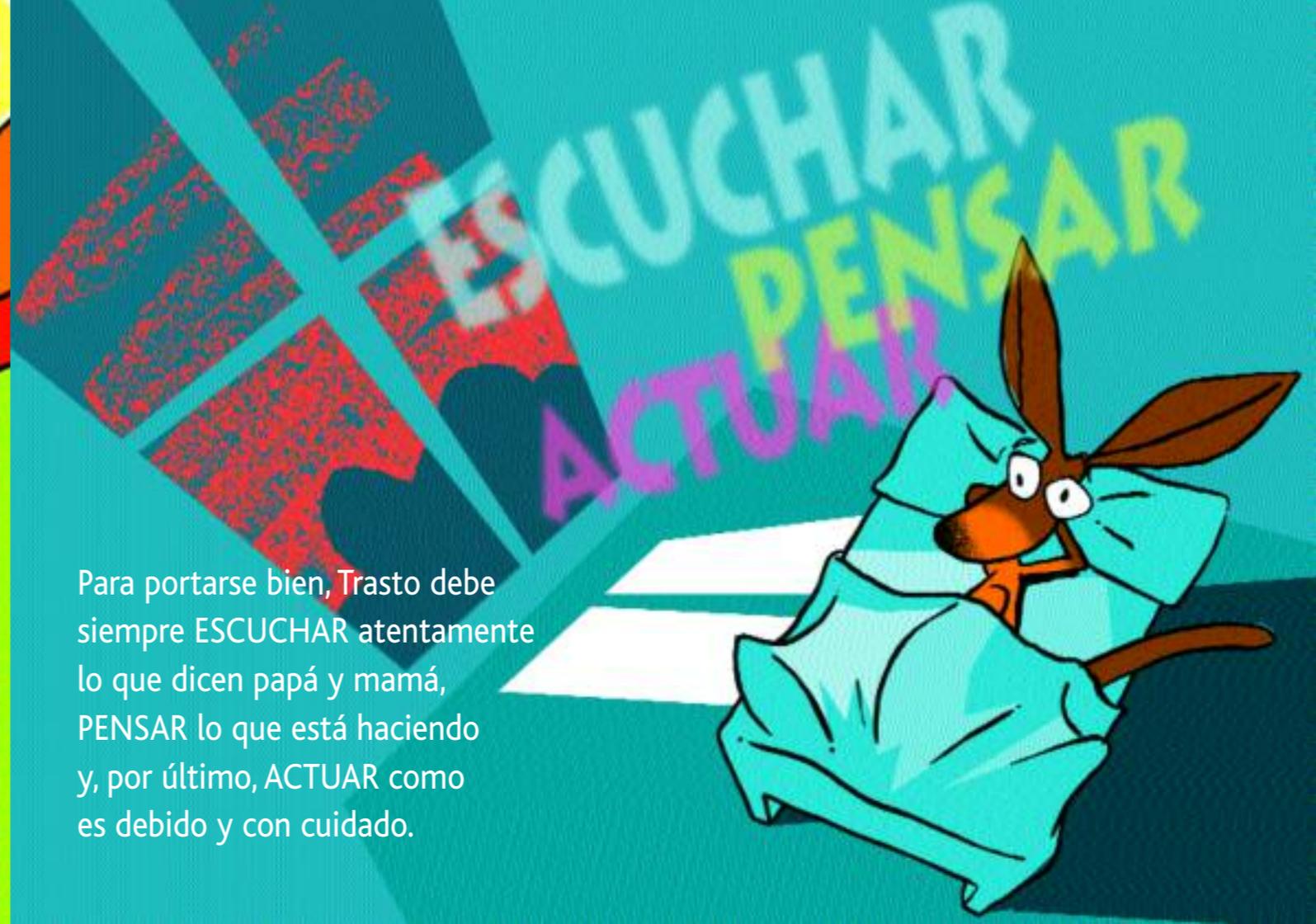


En casa, papá ha hablado muy seriamente con él. Le ha advertido que no puede continuar causando tantos problemas, porque ya es un cangurito mayor.

Tienes que aprender a controlar tu fuerza, tus movimientos y tu comportamiento.



Para portarse bien, Trasto debe siempre ESCUCHAR atentamente lo que dicen papá y mamá, PENSAR lo que está haciendo y, por último, ACTUAR como es debido y con cuidado.

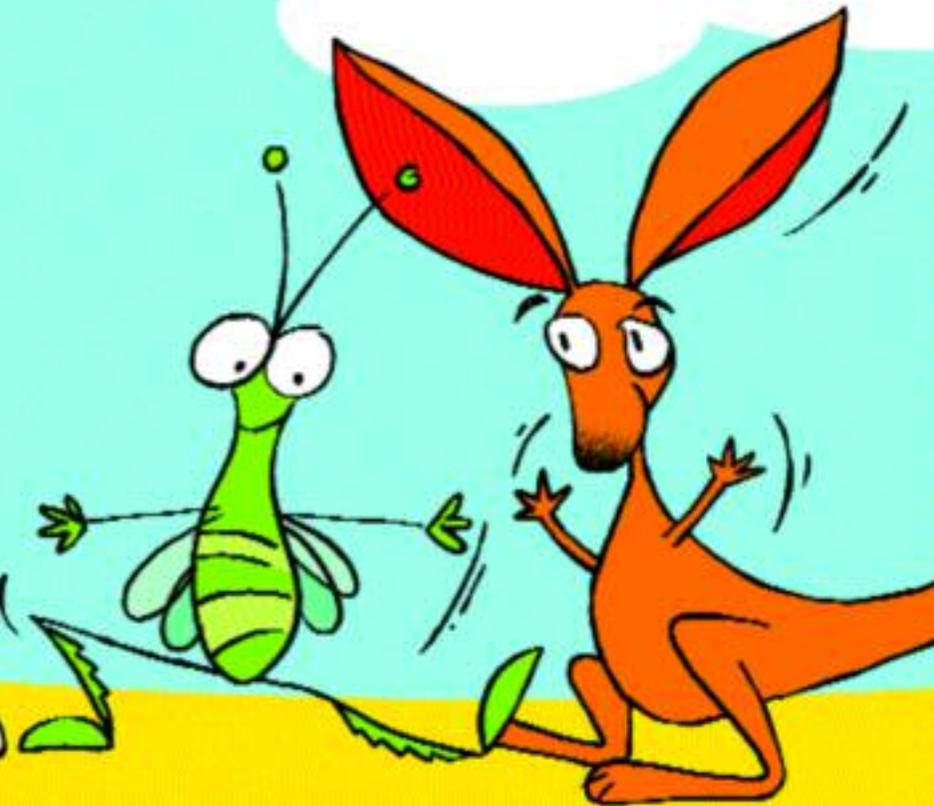


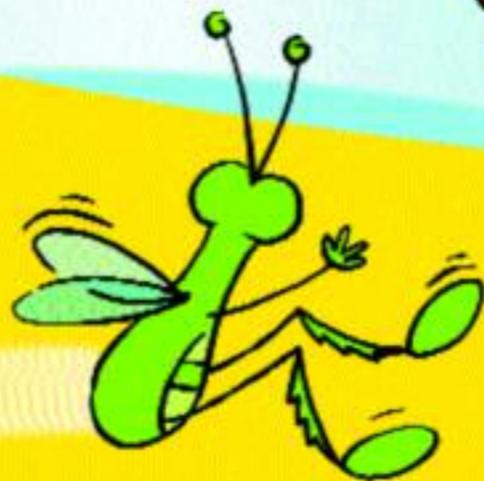
Después de este gran susto, Trasto se ha propuesto de verdad obedecer a papá, pero le cuesta mucho trabajo. Por eso, ha decidido esforzarse cada día, hasta que aprenda a hacer las cosas bien.

Quiere volver al equipo de saltos y ganar una copa tan grande como la que tenía papá. Es difícil, pero esperará su turno para saltar, hará la fila cada vez que le toque y pondrá atención en la dirección y la fuerza con las que salta.



Practicando todos los días, Trasto va mejorando y sintiéndose más seguro de sus progresos.





Este año el campeón de saltos es él y sus papás y vecinos le abrazan muy orgullosos.

Por fin, después del frío invierno, llega la primavera, y el concurso de saltos. Trasto está impaciente por enseñar a papá y mamá lo que ha aprendido, pero ahora ya sabe que debe esperar a que le toque. Por fin llega su turno y Trasto es el cangurito que salta más lejos.





Trasto ha decidido regalar su trofeo a papá. Ha sido difícil aprender a controlarse y sabe que tiene que

seguir esforzándose cada día, pero nuestro amiguito está contento. El esfuerzo ha merecido la pena.

Fin